



TROTSKY, por G. Zinoviev.

OBRAS ESCOGIDAS

*L. Trotsky*

*La economía  
soviética en peligro*

\*

*La expulsión de Zinóviev*

**León Trotsky**

Edicions internacionals Sedov



Germinal

**Obras Escogidas de León Trotsky**  
**Edicions Internacionals Sedov**

Valencia, diciembre de 2022

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Primera edición en inglés como folleto, L. Trotsky, *Soviet economy in danger. The expulsion of Zinoviev*, editado por la The Communist League of America (Opposition) en Pioneer Publishers, Nueva York, febrero de 1933. “La economía soviética en peligro” apareció primero en *The Militant*, 12, 19 y 26 de noviembre de 1932 y 3, 7 y 10 de diciembre del mismo año, fechado el 22 de octubre. “La expulsión de Zinóviev y Kámenev” también apareció en *The Militant*, los días 121, 19 y 26 de noviembre del mismo año, fechado el 19 de octubre.

Tomamos las versiones al castellano de *Escritos, Tomo III, Volumen 2*, páginas 128-169 y 106-122 (donde aparece titulado “La expulsión de Zinóviev y Kámenev”) respectivamente, en nuestra serie

*Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.*

Tal vez haría mejor el lector leyendo primero la segunda parte (“La expulsión de Zinóviev y Kámenev”, y no solo por su redacción anterior (separada en tres días), sino porque explica cómo aflora políticamente en el estalinismo la conciencia sobre la verdad del peligro denunciado por Trotsky. Como lecturas complementarias proponemos algunos materiales previos a la redacción de este panfleto: “El bloque de la derecha y la izquierda” (páginas 74-80), “¿Cuál será el próximo paso en la campaña contra el ala derecha rusa?” (páginas 81-88, “Acerca del termidor y el bonapartismo” (páginas 96-98) y “Termidor y bonapartismo” (páginas 99-107) en L. Trotsky, *Escritos, Tomo II, Volumen 1*; y “El Plan Quinquenal en cuatro años”, (páginas 256-259), “Problemas del desarrollo de la URSS. Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa.” (páginas 12-56) y “Nuevos zigzags, nuevos peligros” (páginas 123-141) en L. Trotsky, *Escritos, Tomo II, Volumen 2*, con paginación señalada para el formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.*

## Índice

La economía soviética en peligro .....	3
Prólogo.....	4
El arte de la planificación.....	6
Los totales preliminares del plan quinquenal.....	7
Cantidad y calidad .....	8
Producción de bienes de capital.....	10
Las desproporciones internas y el mercado mundial.....	11
La situación de los trabajadores.....	12
La economía agrícola.....	14
El problema de establecer el vínculo.....	15
Las condiciones y los métodos de la economía planificada.....	17
La supresión de la Nep, la inflación monetaria y la liquidación de la democracia soviética .....	19
La crisis de la economía soviética.....	21
La economía soviética en peligro.....	23
El Segundo Plan Quinquenal.....	24
El año de la reconstrucción.....	25
La expulsión de Zinóviev y Kámenev .....	28

# **La economía soviética en peligro**

## Prólogo

Los éxitos de los dos primeros años del plan quinquenal demostraron a la burguesía de todo el mundo que la revolución proletaria era un asunto mucho más serio de lo que parecía al principio. Al mismo tiempo aumentó el interés en el “experimento” soviético. Grupos destacados de eminentes publicaciones burguesas comenzaron a editar informes económicos relativamente objetivos.

Mientras tanto, la prensa comunista internacional superó las previsiones más optimistas de la prensa soviética, exagerándolas burdamente, se supone que con un interés propagandístico y convirtiéndolas en una leyenda económica.

Los demócratas pequeñoburgueses que no tuvieron el menor apuro para formarse una opinión sobre un hecho tan complejo como la Revolución de Octubre, saludaron con alegría la posibilidad de apoyar sus tardías simpatías en las estadísticas del plan quinquenal. Por fin, magnánimamente, “reconocieron” a la república soviética, recompensándola de esta manera por sus conquistas económicas y culturales. Este acto de heroísmo moral les proporcionó a muchos de ellos la oportunidad de hacer un viaje interesante y barato.

Por cierto, resulta mucho más meritorio defender la construcción socialista del primer estado obrero que apoyar las pretensiones de *Wall Street* o de la City. Pero las tibias simpatías de estos caballeros hacia el gobierno soviético son tan útiles como la antipatía del Congreso de Ámsterdam hacia el militarismo.

Naturalmente, las personas del tipo de los Webb<sup>1</sup> (que no son los peores) no tienen la menor inclinación a romperse la cabeza con las contradicciones de la economía soviética. Sin comprometerse para nada, pretenden fundamentalmente utilizar las conquistas de los sóviets para avergonzar o enfurecer a los círculos dominantes de su país. Aprovechan una revolución extranjera como arma secundaria en beneficio de su reformismo. En función de este objetivo, así como de su tranquilidad personal, los “amigos de la URSS”, junto con la burocracia comunista internacional, necesitan un panorama de los éxitos de la URSS que sea lo más simple, armonioso y reconfortante posible. El que perturba ese panorama no es más que un enemigo y un contrarrevolucionario.

Durante los últimos dos años, cuando ya las contradicciones y desproporciones de la economía soviética se reflejaban en las páginas de la prensa soviética oficial, la prensa comunista internacional incurrió en una burda y perjudicial idealización del régimen transicional.

Nada tan precario como las simpatías basadas en la leyenda y la ficción. No se puede depender de gente cuyo apoyo se logra con falsedades. Inevitablemente, y en un futuro muy cercano, la crisis inminente de la economía soviética disipará la almibarada leyenda y no hay razones para dudar de que despertará la indiferencia, si no la oposición, de muchos amigos filisteos.

Pero, lo que es peor y mucho más serio, la crisis soviética tomará totalmente desprevenidos a los trabajadores europeos, fundamentalmente a los comunistas; se

---

<sup>1</sup> Sydney Webb (1859-1947): el principal teórico inglés del gradualismo y fundador de la Sociedad Fabiana. Con su esposa Beatrice Potter Webb (1858-1943), escribió numerosos libros sobre sindicalismo y cooperación, uno de los cuales fue traducido al ruso por Lenin. En la década del 30 se convirtieron en apologistas del estalinismo sin dejar de ser reformistas y patriotas.

volverán entonces muy receptivos a la crítica socialdemócrata, absolutamente enemiga de los sóviets y del socialismo.

En esta cuestión, como en todas las demás, la revolución proletaria necesita la verdad y solamente la verdad. Dentro de los límites de este breve folleto, pretendo presentar en toda su agudeza las contradicciones de la economía soviética, el carácter incompleto y precario de muchas de sus conquistas, los groseros errores de la dirección y los peligros que amenazan el camino al socialismo. Que nuestros amigos pequeñoburgueses pinten servilmente el cuadro de rosado y celeste. Para nosotros es mucho más correcto señalar con una gruesa línea negra los puntos débiles e indefensos por los que el enemigo amenaza irrumpir. La acusación de que estamos en contra de la Unión Soviética es tan absurda que lleva en sí misma su propio antídoto. El futuro inmediato confirmará lo acertado de nuestra posición. La Oposición de Izquierda enseña a los trabajadores a prever los peligros, no a caer en el desconcierto cuando amenazan.

El que acepta la revolución proletaria sólo cuando va acompañada por todo tipo de conveniencias y garantías de por vida no puede seguir el mismo camino que nosotros. Aceptamos el estado obrero tal como es y afirmamos: “Este es nuestro estado.” Pese a su herencia de atraso, pese al hambre y la inercia, pese a los errores y hasta las abominaciones de la burocracia, los obreros de todo el mundo tienen que defender con uñas y dientes la futura patria socialista que este estado representa.

El principal servicio que rendimos a la república soviética es de decirles a los obreros la verdad sobre ella y en consecuencia señalarles el camino hacia un futuro mejor.

## El arte de la planificación

El golpe de octubre y las leyes fundamentales del estado soviético sentaron las bases de la planificación socialista. En unos cuantos años se crearon y pusieron en funcionamiento instituciones estatales para centralizar la administración de la economía. Se realizó un gran trabajo creativo. Se reconstruyó lo que la guerra imperialista y la guerra civil destruyeron. Se fundaron grandes empresas, nuevas industrias y ramas industriales enteras. Se demostró la capacidad del proletariado organizado en un estado para dirigir la economía con nuevos métodos y crear valores materiales a un ritmo sin precedentes. Todo esto se logró con el trasfondo del decadente capitalismo mundial. El socialismo como sistema demostró por primera vez su derecho al triunfo histórico, no en las páginas de *El capital* sino en la praxis de las plantas hidroeléctricas y de los altos hornos. De más está decir que Marx hubiera preferido contar con este método demostrativo.

Sin embargo, las irresponsables afirmaciones de que la URSS ya entró al socialismo son criminales. Los avances son muy grandes. Pero todavía queda un largo y arduo camino para llegar al triunfo real sobre la anarquía económica, la superación de las desproporciones y la posibilidad de garantizar una economía armoniosa.

Aun cuando el Primer Plan Quinquenal tomó en consideración todos los aspectos posibles, por la misma naturaleza de las cosas no podía ser más que una primera hipótesis no muy elaborada, destinada de antemano a ser reconstruida en lo fundamental a medida que el proceso avanzara. Es imposible crear *a priori* un sistema económico completo y armonioso. La hipótesis de planificación no podía menos que incluir las viejas desproporciones y el desarrollo inevitable de otras nuevas. La administración centralizada no implica solamente grandes ventajas sino también el peligro de los errores centralizados, es decir, elevados a la enésima potencia. Solamente la continua regulación del plan en el proceso de su aplicación, su reconstrucción parcial y total, pueden garantizar su efectividad económica.

El arte de la planificación socialista no cae del cielo ni está plenamente maduro cuando se toma el poder. Por ser parte de la nueva economía y de la nueva cultura sólo lo pueden dominar en la lucha, paso a paso, no unos cuantos elegidos sino millones de personas. No hay nada de asombroso ni de desalentador en el hecho de que en el decimoquinto aniversario de la revolución de octubre el arte de la administración económica todavía esté a un nivel muy bajo. El periódico *Za Industrializatsiu* [Por la Industrialización] declaró: “Nuestro plan de operaciones no tiene manos ni pies” (12 de setiembre de 1932). Y precisamente ahora el plan de operaciones es el nudo de la cuestión.

Señalamos más de una vez que “con una planificación incorrecta, o lo que es más importante, con una regulación incorrecta del plan en el proceso de su aplicación, puede desatarse una crisis al final del Primer Plan Quinquenal que creará dificultades insuperables para la utilización y desarrollo de sus nuevos éxitos” (*Nuevos zigzags y nuevos peligros*, 15 de julio de 1931, *Biulleten Opozitsi*, número 23). Fue por esta razón que consideramos que la apresurada y puramente fortuita “transformación del plan quinquenal en un plan cuatrienal fue una actitud propia del más irresponsable aventurerismo”. (*ibíd.*) Desgraciadamente, nuestros temores y prevenciones se confirmaron plenamente.

## Los totales preliminares del plan quinquenal

En este momento no cabe siquiera discutir que el plan quinquenal se cumpla actualmente en cuatro años (más exactamente, cuatro años y tres meses). Por más que en los últimos dos meses se empuje frenéticamente, no se podrá modificar los totales generales. Todavía es imposible determinar el porcentaje real (es decir, medido en términos económicos) en que se cumplió el plan preliminar. Los datos publicados en la prensa son estadísticamente formales, pero no económicamente exactos. Si se construye el noventa por ciento de una nueva planta y luego se suspende el trabajo por falta de materia prima, desde un punto de vista estadístico formal se puede decir que el plan se cumplió en un noventa por ciento. Pero desde un punto de vista económico simplemente hay que acreditar la inversión en la columna de pérdidas. Desde la perspectiva del balance económico nacional, el balance de la efectividad real de las plantas ya construidas o en proceso de construcción es todavía cosa del futuro. Pero los resultados obtenidos, por imponentes que sean tomados aisladamente (aun considerándolos desde un punto de vista simplemente cuantitativo), son mucho menores que lo que se había planeado.

La producción de carbón se mantiene al nivel del año pasado; por consiguiente, está lejos de haber alcanzado las cifras establecidas para el *tercer* año del plan quinquenal. “La retrasada Donbas está a la retaguardia de las ramas más atrasadas de la industria soviética”, se queja *Pravda*. “Se rompe el equilibrio en la producción de combustible”, le hace eco *Za Industrializatsiu* (8 de octubre de 1932).

En 1931 se produjeron 4,9 millones de toneladas de hierro fundido en lugar de los 7,9 millones establecidos por el plan, 5,3 millones de toneladas de acero en lugar de 8,8 millones, y finalmente 4 millones de acero laminado en lugar de 6,7 millones. En comparación con 1930 esto significa una disminución del 2 % en la producción de hierro fundido, del 6 % en la producción de acero y del 10 % en la de acero laminado.

En nueve meses de 1932 se produjeron 4,6 millones de toneladas de hierro fundido, 4,1 millones de toneladas de acero, 3,6 millones de toneladas de metal laminado. En el corriente año, junto con el considerable incremento en la producción de hierro (¡logrado látigo en mano!), la producción de acero y de acero laminado se mantiene aproximadamente al nivel del año pasado. Por supuesto, desde el punto de vista de los objetivos de la industrialización lo decisivo no es el hierro en bruto sino el acero laminado.

## Cantidad y calidad

Junto con estos resultados cuantitativos, a los que *Ekonomicheskaya Zizn* [Vida Económica] califica de “impresionantes errores”, hay que considerar una disminución en la calidad sumamente desfavorable y, debido a sus consecuencias, mucho más peligrosa. Siguiendo a la prensa económica especializada, *Pravda* confiesa abiertamente que en la metalurgia pesada “la situación, en lo que respecta a los índices de calidad, es inadmisibles”. “Los productos defectuosos se comen el acero de buena calidad.” “Los coeficientes técnicos en la utilización de los equipos son cada vez peores.” “Aumenta notoriamente el costo de producción de las mercancías.” Bastan como ejemplo dos cifras: en 1931 la tonelada de hierro costaba 35 rublos, en la primera mitad del corriente año 60 rublos.

En 1929-1930 se fundían 47.000 toneladas de cobre; en 1931, 48.000 toneladas, un tercio de la cantidad establecida por el plan. Para el corriente año se bajó el plan a 90.000 toneladas, pero en los primeros ocho meses se fundieron menos de 30.000. Sobran los comentarios en cuanto a lo que implica esto para la fabricación de maquinaria en general y de equipos electrotécnicos en particular.

En el terreno de la electrificación, pese a todos los éxitos, hay un retardo considerable; en agosto las plantas generaron el 71 % de la energía que se suponía debían producir. *Za Industrializatsiu* habla de la “explotación inepta e ignorante de las plantas de energía que se construyeron”. Pende la amenaza de grandes dificultades en la producción de energía para el invierno. Ya comenzaron en las regiones de Moscú y Lenin-grado.

La industria liviana, que el año pasado se retrasó excesivamente respecto al plan, tuvo un aumento en el primer semestre de este año de un 16 %, pero el tercer trimestre volvió a caer por debajo de las cifras del año anterior. La industria alimenticia está en el último lugar. En los ocho meses que van de este año la producción de mercancías complementarias por la industria pesada alcanza solamente al 35 % del objetivo anual. En este momento es imposible estimar qué proporción de esta masa de bienes aceleradamente improvisados satisface realmente las necesidades del mercado.

Se provee de carbón y materia prima a las fábricas cuando llegan apremiantes telegramas pidiéndolos. La industria, como lo señala *Ekonomicheskaya Zizn* “se apoya en los pedidos telegráficos”. Pero éstos no pueden hacer aparecer lo que no existe.

El carbón extraído apresuradamente y mal seleccionado obstaculiza el trabajo de las empresas de producción de coque. El contenido excesivamente alto de humedad y cenizas en el coque disminuye en millones de toneladas la cantidad de metal producido y disminuye su calidad. Las máquinas de metal malo producen mercancías inferiores, sufren desperfectos que obligan a los obreros a permanecer inactivos, y se deterioran rápidamente.

En los Urales, nos informa el periódico, “los altos hornos están en dificultades; debido a la escasa provisión de combustible permanecen fríos de tres a veinte días”. He aquí un hecho muy esclarecedor: las plantas metalúrgicas de los Urales tenían sus propios sistemas para el transporte de combustible a caballo; en febrero de este año había 27.000 caballos, en julio 14.000, en septiembre 4.000. Esto sucede a causa de la falta de forraje.

*Pravda* caracteriza de la siguiente manera la situación de la fábrica de tractores de Stalingrado, en la que la cantidad de piezas cayó de 250.000 a 140.000 toneladas. “Los equipos, debido a que no se hacía la más elemental supervisión técnica, en forma

constante [...] se deterioraron excesivamente.” “La producción defectuosa asciende al 35 %.” “Todo el mecanismo de la planta está sumido en la suciedad.” “En las fundiciones nunca se sabe qué pasará al día siguiente.” “Los métodos artesanales están echando abajo la producción en cadena.”

¿Por qué decrece la producción en la industria liviana pese a las colosales inversiones? Porque, replica *Pravda*, “no se coordinan las ramas de cada complejo de acuerdo a su capacidad”. Sin embargo, la tecnología capitalista resolvió el problema de la coordinación de las distintas ramas. ¡Y cuánto más complejo y difícil es el problema de la coordinación de las empresas y de ramas enteras de la industria!

“La fábrica de cemento de Podolsk enfrenta dificultades peligrosas”, dice *Za Industrializatsiu*. “En el primer semestre se cumplió el programa de producción en un 60 %, en los últimos meses en un 40 % [...] Los costos básicos se han encarecido al doble de lo planteado en el plan.” Estas características se aplican, en diferente medida, a toda la industria actual.

La exigencia administrativa de producir mayor cantidad conduce a una temible disminución de la calidad; en la etapa siguiente, la baja calidad debilita la lucha por la mayor cantidad; finalmente, el costo de los “éxitos” económicos irracionales supera en muchas veces, por regla general, el valor de estos mismos éxitos. Todos los obreros avanzados están familiarizados con esta dialéctica, no porque la hayan aprendido en los libros de la academia comunista sino por su práctica, por la experiencia en su mina, fábrica, ferrocarril, estación de combustible, etcétera.

Las consecuencias de esta carrera frenética se hacen sentir plenamente en la esfera educativa. *Pravda* se ve obligado a admitir que “al disminuir la calidad de la preparación, al escamotear los temas científicos o pasar por ellos ‘al galope’, las VTUZI [escuelas tecnológicas superiores] perjudicaron a la industria en vez de ayudarla”. ¿Pero quién es el responsable del “paso al galope” en las instituciones educativas superiores?

Si introdujéramos en los datos oficiales un coeficiente correctivo para la calidad, los índices de cumplimiento del plan sufrirían inmediatamente sustanciales caídas. Hasta Kuibishev<sup>2</sup> tuvo que admitirlo hace menos de un año. “Las cifras referidas al enorme crecimiento de la industria se vuelven relativas (anunció cautelosamente en una sesión del Consejo Supremo de la Economía Nacional) cuando se toman en cuenta las variaciones en la calidad.” Rakovsky se expresó mucho más lucidamente: “Si no se toma en cuenta la calidad de la producción, los índices cuantitativos se convierten en una ficción estadística.”

---

<sup>2</sup> Valerian V. Kuibishev (1888-1935): viejo bolchevique ocupó numerosos cargos antes de ser designado presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional en 1926, puesto en el que actuó como vocero destacado de la economía política estalinista. Aunque era un devoto estalinista, su muerte fue muy misteriosa.

## Producción de bienes de capital

Rakovsky previno hace más de dos años que las expectativas del plan no se adecuaban a los recursos disponibles. Escribió: “Ni el nivel de crecimiento de la producción especificado en el plan, ni el propio plan de producción de bienes de capital, eran adecuados [...] En realidad, toda la política precedente en el terreno de la industria se redujo a la explotación forzosa del viejo capital fijo [...] sin la menor preocupación por el futuro.” El intento de superar las brechas con un simple salto hacia adelante es lo menos realista que hay en el terreno de la producción de bienes de capital. Los recursos necesarios para el cumplimiento del plan “no existen en el país ni existirán en el futuro inmediato”. De aquí la advertencia: “El plan de construcción de bienes de capital fallará en medida considerable.”

Y esta predicción se cumplió totalmente. Ya en 1931 hubo retrasos muy grandes en la construcción. En el presente año se incrementaron más todavía. El programa de fabricación de medios de transporte se cumplió en los primeros nueve meses en un 38 %, según la evaluación del propio departamento. En otras ramas, por regla general, la situación es todavía menos favorable, pero donde peor se está es en la construcción de viviendas. El material y los recursos disponibles están divididos en demasiadas construcciones, lo que conduce al bajo rendimiento de las inversiones.

Se gastaron 65 millones de rublos en la fábrica de cobre de Baljashsky. Los gastos continúan creciendo día a día, en realidad para nada; con el fin de continuar el trabajo hubo que transportar en el transcurso de un año 300.000 toneladas de mercancías, mientras que el transporte disponible sólo da para 20.000 toneladas. Hay demasiados ejemplos similares a éste, aunque no tan obvios.

La mala calidad de los materiales y los equipos afecta cruelmente la producción de bienes de capital. “El hierro para los techos es de tan mala calidad [escribe *Pravda*] que se quiebra al manipularlo.”

El impresionante estancamiento de la producción de bienes de capital socava automáticamente los fundamentos del Segundo Plan Quinquenal.

## Las desproporciones internas y el mercado mundial

El problema de la proporcionalidad entre los elementos productivos y las ramas económicas constituye el núcleo de la economía socialista. Los caminos tortuosos que conducen a la solución de este problema no aparecen marcados en ningún mapa. Descubrirlos, o más correctamente trazarlos, será tarea para un largo y arduo futuro.

Toda la industria clama por la escasez de repuestos. Los telares permanecen inactivos porque no se consiguen tornillos. Dice *Ekonomicheskaya Zizn*: “Se deja librada al azar la producción de mercancías de consumo muy difundido, producción que no corresponde a la [...] demanda.”

“Sólo en el primer semestre de 1932 la industria [pesada] inmovilizó, ‘congeló’, mil millones de rublos en material almacenado, productos sin terminar e incluso bienes acabados que están en los depósitos de las fábricas” (*Za Industrializatsiu*, 12 de setiembre de 1932). He aquí la evaluación oficial de algunas desproporciones y discordancias expresadas en términos monetarios.

Las desproporciones mayores y menores hacen necesario volverse al mercado internacional. Cada chervonetz [unidad monetaria con respaldo oro] de bienes importados puede aportar a la industria interna cientos y miles chervonetzi y sacarla de su estado moribundo. El crecimiento general de la economía, por un lado, y el surgimiento de nuevas exigencias y desproporciones por el otro, incrementan invariablemente la necesidad de ligarse a la economía mundial. El planteamiento de la “independencia”, es decir del carácter autosuficiente de la economía soviética, demuestra una vez más su carácter reaccionario y utópico. La autarquía es el ideal de Hitler, no de Marx y Lenin.

Así, desde el comienzo del plan quinquenal la importación de metal aumentó cinco veces en volumen y cuatro veces en valor. Si en el corriente año hubo escasez de este artículo importado, fue solamente a causa del comercio exterior. Pero por eso la importación de maquinaria industrial aumentó excesivamente.

En un discurso pronunciado el 8 de octubre, Kaganovich afirmó que tanto la Oposición de Izquierda como la de derecha “nos proponen reforzar nuestra dependencia del mundo capitalista”. ¡Como si se tratara de un paso artificial y arbitrario y no de la lógica automática del crecimiento económico!

Al mismo tiempo la prensa soviética cita elogiosamente las palabras de Sokólnikov<sup>3</sup> en la entrevista que se le hizo en vísperas de su viaje a Londres. “En Inglaterra se reconoce cada vez más el hecho de que la posición *avanzada* del estado soviético, en lo que se refiere a la industria y la tecnología, significará un mercado *mucho más amplio* para los productos de la industria británica.” Sokólnikov no considera que el signo del progreso económico de la Unión Soviética sea el debilitamiento de los lazos con el mercado exterior sino su fortalecimiento, y en consecuencia el fortalecimiento de la dependencia de la economía mundial. ¿Es que acaso el exoposicionista Sokólnikov se está dedicando al “contrabando trotskysta”? Y si es así, ¿por qué lo elogia la prensa oficial?

El discurso de Stalin con sus saludables “seis condiciones” estaba dirigido contra la baja calidad de la producción, los altos costos básicos, la migración de la fuerza de trabajo, los elevados porcentajes de pérdida, etcétera. Desde ese momento no se publicó un solo artículo que no haga referencia al “discurso histórico”. Y mientras tanto, todos los males que iban a ser curados con las seis condiciones se agravaron y asumieron un carácter aun más maligno.

---

<sup>3</sup> Gregori Sokólnikov (1888-1939): otro viejo bolchevique, ocupó cargos diplomáticos y militares después de la revolución; durante un tiempo apoyó a la oposición de Zinóviev en la cuestión del régimen partidario. Fue acusado en el segundo Juicio de Moscú (1937) y condenado a prisión.

## La situación de los trabajadores

Día a día la prensa oficial atestigua el fracaso de la receta de Stalin. Para explicar la caída de la producción, *Pravda* señala “la disminución de la fuerza de trabajo en las fábricas, la creciente migración, el debilitamiento de la disciplina laboral” (23 de setiembre). *Za Industrializatsiu* señala, entre los motivos de la productividad extremadamente baja del complejo del Ural Rojo, junto con “la impresionante desproporción entre las distintas partes del complejo”, los siguientes: 1) “enorme migración de la fuerza de trabajo”; 2) “confusa política salarial”; 3) “fracaso en proporcionar [a los obreros] viviendas habitables”; 4) “alimentación indescriptible de los trabajadores”; 5) “catastrófica caída de la disciplina laboral”. Hemos citado literalmente. En lo que se refiere a la migración, “que superó todos los límites”, este periódico dice que “las condiciones de vida de los trabajadores son deplorables en todas las empresas metalúrgicas no ferrosas, sin excepción”.

En las fábricas de locomotoras, que en los primeros nueve meses del año no lograron proporcionar al país 250 locomotoras, “se observa una aguda escasez de obreros calificados”. En el verano se fueron más de dos mil trabajadores solamente de la fábrica Kolomensk. ¿Las razones? “Malas condiciones de vida.” En la fábrica de Sormovsk “la cocina es una cueva de la peor especie” (*Za Industrializatsiu*, 28 de setiembre). En la privilegiada fábrica de tractores de Stalingrado “la cocina, en gran medida, dejó de funcionar” (*Pravda*, 21 de setiembre). ¡Hasta qué punto tiene que haber llegado el descontento de los obreros para que la prensa estalinista publique estos datos!

Naturalmente, en la industria textil las condiciones no son mejores. “Solamente en el distrito Ivanovsk [nos informa *Ekonomicheskaja Zizn*] abandonaron los talleres alrededor de 35.000 tejedores calificados.” Según este mismo periódico, en el país hay talleres en los que más del 60 % de la fuerza total de trabajo cambia todos los meses. “La fábrica se está convirtiendo en un lugar de paso.”

Durante mucho tiempo hubo una tendencia a explicar el cruel fracaso de las “seis condiciones” acusando simplemente a la administración y a los propios trabajadores: “incapacidad”, “falta de voluntad”, “dormirse sobre los laureles”, etcétera. Sin embargo, durante estos últimos meses los periódicos apuntan cada vez más, generalmente de manera disimulada, al verdadero eje del mal, las insostenibles condiciones de vida de los trabajadores.

Hace más de dos años que Rakovsky señaló que ésta es la principal de todas las razones. “El motivo de que haya más desperfectos, de que decaiga la disciplina laboral, de que haya que aumentar la cantidad de obreros [escribió] reside en que el trabajador está físicamente incapacitado para soportar una carga que supera sus fuerzas.”

¿Por qué son deficientes las condiciones de vida? Los periódicos se refieren a “la despectiva [¡!] actitud hacia los problemas relativos a las condiciones de vida de los trabajadores y la necesidad de satisfacer sus necesidades cotidianas” (*Za Industrializatsiu*, 24 de setiembre). Con esta simple frase la prensa estalinista dijo más de lo que pretendía. En el estado obrero *solamente una burocracia arrogante y no controlada puede adoptar una “actitud despectiva” hacia las necesidades de los trabajadores.*

Indudablemente, hubo que dar esta arriesgada explicación para ocultar el hecho fundamental: la escasez de bienes materiales para proveer a los trabajadores. La renta nacional está incorrectamente distribuida. Se fijan objetivos económicos sin tener en

cuenta los medios reales con que se cuenta. Se vuelca sobre las espaldas obreras, una carga cada vez más inhumana.

En todas las publicaciones de la prensa soviética se encuentran referencias a las “fallas” en la provisión de productos alimenticios. La combinación de la desnutrición con el esfuerzo excesivo basta para liquidar todo trabajo en equipo y agotar a los mismos obreros. Para consolarse, *Pravda* saca la fotografía de una trabajadora alimentando a “su cerdo privado”. Esa es precisamente la salida a la que se apela. “La economía doméstica privada [pontifica el periódico (3 de octubre)] hasta ahora ataba al obrero al capitalismo, pero ahora lo liga al sistema soviético.” ¡Es increíble! Hace mucho tiempo aprendimos que la economía doméstica privada se basa en la esclavitud de la mujer, el elemento más abominable de la esclavitud social en general. Pero ahora parece que “su cerdo privado” liga al proletariado al socialismo. De este modo los hipócritas funcionarios hacen de la cruel necesidad una virtud.

La mala nutrición y la fatiga nerviosa provocan apatía hacia el medio en que uno vive. Como consecuencia, no sólo las viejas fábricas sino también las nuevas, que se construyeron de acuerdo a la última palabra de la tecnología, caen rápidamente en un estado agónico. El propio *Pravda* dice: “¡Es imposible encontrar un alto horno que no esté sumergido en basura!”

En lo que se refiere a las condiciones morales, éstas no andan mejor que las físicas. “La administración de la fábrica se aisló de las masas” (*Pravda*). En lugar del acercamiento sensible a los trabajadores, “predominan la intimidación descarada y el autoritarismo”. En cada ejemplo individual se hace referencia a fábricas aisladas. *Pravda* no puede darse cuenta de que la suma de los casos individuales conforma el régimen estalinista.

En toda la industria metalúrgica no ferrosa “no hay un solo comité de fábrica que funcione más o menos satisfactoriamente” (*Za Industrializatsiu*, 13 de septiembre). Pero, ¿cómo y por qué sucede que en un estado obrero los comités de fábrica (de toda la industria, no sólo de la metalúrgica) funcionan mal? ¿No será, tal vez, porque están estrangulados por la burocracia partidaria?

En la fábrica de locomotoras de Dzerzhinsky, en una sola sesión del buró central de los herreros, se trataron simultáneamente dieciocho casos de expulsión del partido; entre los carreteros, nueve casos; entre los caldereros, doce. El problema no se limita a una fábrica aislada. El autoritarismo reina en todas partes. Y la única respuesta de la burocracia a la iniciativa y crítica desde la base es... la represión.

El proyecto de plataforma [abril de 1931] de la Oposición de Izquierda Internacional proclama: “El nivel de vida de los trabajadores y su participación en el estado son los criterios que deben guiar todas las conquistas del socialismo.” “Si la burocracia estalinista [escribíamos hace más de un año] encarara desde este punto de vista la planificación y la economía, no se equivocaría tanto, no se vería obligada a aplicar una política de zigzags antieconómicos, ni tendría que enfrentar los peligros políticos que la acechan ahora”<sup>4</sup> (*Nuevos zigzags y nuevos peligros*).

---

<sup>4</sup> *Escritos, Tomo II, Volumen 2*, páginas 48 y 130 respectivamente del formato pdf, en nuestra serie [Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma](#).

## La economía agrícola

“La economía agrícola de la Unión Soviética [escribía *Pravda* el 28 de septiembre] está absolutamente entroncada en el camino hacia el socialismo.” Esos planteos, reforzados en general por la cita de la cantidad de granjas y acres colectivizados, no son más que caricatura vacía de la verdadera situación de la agricultura y de las relaciones entre la ciudad y el campo.

La desenfrenada carrera por superar todos los récords de colectivización sin tener en cuenta las posibilidades económicas y culturales de la agricultura produjo, de hecho, consecuencias ruinosas. Liquidó el incentivo al pequeño productor de mercancías mucho antes de poder remplazarlo por otros incentivos económicos superiores. La presión administrativa, que en la industria se agota rápidamente, es absolutamente impotente en la agricultura.

El mismo número de *Pravda* nos informa que “la aldea de Cáucaso se hizo acreedora a un premio por su campaña para la siembra de primavera. Al mismo tiempo, la siembra resultó tan mala que los campos estaban enteramente invadidos por la maleza.” La aldea de Cáucaso es un símbolo del alboroto administrativo por la cantidad en el terreno de la agricultura. El cien por ciento de colectivización resultó en un cien por ciento de los campos invadidos por la maleza.

A las granjas colectivas se les entregó más de 100.000 tractores. ¡Gigantesca victoria! Pero como lo demuestran innumerables informes periodísticos, la efectividad de los tractores está lejos de corresponder a su cantidad. En la estación de construcción de máquinas de Poltava, una de las más nuevas, “de los veintisiete tractores recientemente entregados, diecinueve están seriamente dañados”. Estas cifras no se aplican solamente a casos excepcionales. La estación de Ucrania sobre el Volga cuenta con cincuenta y dos tractores; de éstos, dos están fuera de funcionamiento desde la primavera, catorce quedaron totalmente destrozados, y de los treinta y seis restantes se utiliza en la siembra menos de la mitad, “e incluso éstos permanecen alternadamente inactivos”. ¡Todavía no se determinó el coeficiente de funcionamiento útil de los 100.000 tractores!

En el momento más vertiginoso de la colectivización al cien por ciento, Rakovsky planteó un pronóstico serio. “De las consecuencias producto de toda la política precedente y agravadas por el periodo de aventurerismo ultraizquierdista, la principal será la disminución de las fuerzas productivas de la economía rural, indudablemente evidente en la ganadería y en parte de los cultivos dedicados a la materia prima técnica, y cada vez más evidente en el cultivo de cereales.”

¿Estaba equivocado Rakovsky? Desgraciadamente no. Nada más chocante que el pequeño, casi imperceptible decreto promulgado por el Comité Ejecutivo Central el 11 de septiembre de 1932, que no fue comentado en la prensa soviética. Con la firma de Kalinin y Molotov, se *obliga* a todos los campesinos propietarios individuales a entregar, en función de las necesidades de las granjas colectivas y a pedido de éstas, todos sus caballos a un precio ya fijado. A su vez, las granjas colectivas están obligadas a devolver los caballos a sus propietarios “en buenas condiciones”.

¡Esa es la relación entre el sector socialista y el sector pequeñoburgués de la economía rural! Las granjas colectivas, que trabajan del ochenta al noventa por ciento de las tierras cultivables y que en teoría deberían atraer con sus conquistas a los individualistas, en realidad se ven forzadas a recurrir a la intervención legal del estado para obligar a los propietarios individuales a entregarles los caballos que necesitan para cubrir sus necesidades. Aquí todo está cabeza abajo. Este solo decreto del 11 de septiembre significa la condena de la política de Stalin-Molotov.

## El problema de establecer el vínculo

¿Se pueden mejorar las relaciones entre el campo y la aldea sobre una base productiva material?

Recordemos una vez más: sólo se puede considerar plenamente asegurado el fundamento económico de la dictadura del proletariado en el momento en que el estado, para conseguir productos agrícolas, no se ve obligado a recurrir a medidas administrativas compulsivas contra la mayoría del campesinado; es decir, cuando a cambio de las máquinas, herramientas y objetos de uso personal, los campesinos proporcionan voluntariamente al estado la cantidad necesaria de cereal y materia prima. Únicamente sobre esta base (además de otros requisitos necesarios nacional e internacionalmente) puede adquirir la colectivización un verdadero carácter socialista.

La relación entre los precios de los productos industriales y los de los productos agrícolas cambió indudablemente a favor del campesino. Es verdaderamente imposible establecer cifras reales en este sentido. Por ejemplo, *Pravda* dice que “el costo del quintal de leche varía en las granjas colectivas entre 43 y 206 rublos”. La variación es aún mayor entre los precios estatales y el precio de los mercados legales. No menos variables son los precios de los productos industriales, que dependen de los intermediarios a través de los cuales llegan al campesino. Pero, sin pretender de ninguna manera ser exactos, podemos afirmar que los campesinos, en el sentido más preciso del término, cerraron las tijeras de los precios. La aldea comenzó a obtener por sus productos una cantidad de dinero que le permitiría obtener los productos industriales a los precios fijados por el estado... si esos productos existieran.

Pero una de las desproporciones más importantes surge del hecho de que las mercancías disponibles no se corresponden con el dinero disponible. En el lenguaje de la circulación monetaria eso se llama inflación. En el lenguaje de la economía planificada eso significa planes exagerados, incorrecta distribución de las fuerzas y medios disponibles, en particular entre la producción de bienes de consumo y la producción de medios de producción.

En el momento en que la correlación de los precios comenzó a volverse en contra de la ciudad, ésta se protegió “congelando” los bienes; es decir, simplemente no se los ponía en circulación, se los guardaba para distribuirlos burocráticamente. Esto significaba que las tijeras sólo se habían cerrado en el aspecto pecuniario, aun cuando se mantenía la desproporción material. Pero al campesino no le interesan mucho los matices. La escasez de bienes lo empujó y continúa empujándolo hacia la huelga: no quiere cambiar su cereal por dinero.

No siendo una cuestión de simple intercambio ventajoso para ambas partes, la provisión de alimentos y de materias primas agrícolas sigue siendo, como antes, “una campaña política”, “un impulso militante”, y exige en cada oportunidad la movilización de los aparatos estatal y partidario. “Muchas granjas colectivas [informa cautelosamente *Pravda* (26 de septiembre)] se resisten a la entrega del cereal, escondiendo sus existencias.” Sabemos qué significa en ese contexto la palabra “muchas”. Si el intercambio entre la aldea y la ciudad fuera provechoso, los campesinos no tendrían ningún motivo para “ocultar sus existencias”; pero si no lo es, es decir, si se convierte en una transferencia compulsiva, todos los granjeros colectivos y no “muchos”, y también los individuales, tratarán de ocultar su cereal. Ahora se le dio oficialmente el carácter de un impuesto natural en especie a la obligación de los campesinos de entregar carne, con

todas las consecuencias represivas que emergen de ello. Estos hechos reflejan mucho más correctamente los resultados económicos de la colectivización al cien por ciento que la simple estadística de la cantidad de acres colectivizados.

El hecho de que se hayan dictado severas leyes contra el robo a la propiedad socialista caracteriza suficientemente la extensión del mal, cuya esencia consiste, en el campo, en que el campesino trata de entregar su cereal a través de los canales capitalistas y no de los socialistas. Los precios en el mercado especulativo son tan altos que justifican la aplicación de la pena capital. ¿Qué proporción de los bienes alimenticios se deriva por los canales especulativos?

En el trust del pescado del Volga-Caspio se reconoce que el veinte por ciento de la pesca va al mercado privado. “¿Y cuánto va realmente?”, pregunta escépticamente *Pravda*. En la agricultura el porcentaje debe ser considerablemente superior. Pero aún el veinte por ciento significa centenares de millones de libras de pan. La represión puede convertirse en un método inevitable de autopreservación. Pero no sustituye la creación del vínculo necesario, no establece los fundamentos económicos de la dictadura del proletariado y ni siquiera garantiza la provisión de alimentos.

En consecuencia, las autoridades no podían detenerse simplemente en la represión. En su lucha por obtener cereal y materia prima se vieron obligadas a ordenar a las ciudades la entrega de productos industriales, y en las ciudades, particularmente en las de provincia, el estado y las cooperativas quedaron vacíos.

Este año todavía no se realizó el balance del “vínculo” con el campo; pero los canales de intercambio de las ciudades están exhaustos. “Le dimos más productos a la aldea [dijo Kaganovich en Moscú el 8 de octubre] y, si se me permite la expresión, ofendimos a la ciudad.” La expresión es absolutamente admisible; se ofendió a las ciudades y distritos industriales, es decir, a los obreros.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> En 1929, justificando su capitulación, Preobrazhensky pronosticó que con la ayuda de las granjas estatales y las granjas colectivas el partido tendría en dos años al kulak a sus pies. Ya pasaron cuatro años ¿y qué sucede? Que no es el kulak al que se lo puso “fuera de servicio”, sino el campesino mediano fuerte el que tiene al estado soviético a sus pies, obligándolo a ofender a los obreros. Como vemos, en todo caso el mismo Preobrazhensky se apresuró demasiado en ponerse a los pies de la burocracia estalinista. [Nota de León Trotsky.]. Eugene A. Preobrazhensky (1886-1937): secretario del comité central bolchevique en 1920-1921. En 1926 escribió *La nueva economía*, un creativo análisis que enfrentaba la economía soviética. Opositor de izquierda, fue expulsado del partido en 1927, readmitido en 1929, expulsado otra vez en 1931 y readmitido nuevamente. Su última aparición pública fue en el decimoséptimo congreso (1934). Durante las purgas se negó a hacer una confesión y fue fusilado sin juicio.

## Las condiciones y los métodos de la economía planificada

¿Cuáles son los organismos que tienen que elaborar y aplicar el plan? ¿Cuáles son los métodos para controlarlo y regularlo? ¿Cuáles son las condiciones para que tenga éxito?

Respecto a esto hay que analizar brevemente tres sistemas: 1) los departamentos estatales especiales, es decir, el sistema jerárquico de *comisiones del plan*, centrales y locales; 2) el *comercio*, como sistema de regulación del mercado; 3) la *democracia soviética*, como sistema de regulación real por las masas de la estructura de la economía.

Si existiera una mente universal, como la que se proyectaba en la fantasía científica de Laplace (una mente que pudiera registrar simultáneamente todos los procesos de la naturaleza y de la sociedad, medir la dinámica de su movimiento, prever los resultados de sus reacciones recíprocas), podría, por supuesto, trazar *a priori* un plan económico perfecto y exhaustivo, empezando por el número de acres de trigo y terminando con el último botón de los chalecos. La burocracia a menudo imagina que tiene a su disposición una mente como ésta; por eso prescinde tan fácilmente del control del mercado y de la democracia soviética. Pero, en realidad, la burocracia comete errores terribles en la evaluación de sus recursos espirituales. En la práctica se ve necesariamente obligada a depender de las proporciones (y con igual justicia se podría decir de las desproporciones) que heredó de la Rusia capitalista, de los datos de la estructura económica de las naciones capitalistas contemporáneas y, finalmente, de los éxitos y fracasos de la propia economía soviética. Pero hasta la combinación más correcta de todos estos elementos no permitirá llegar más allá de un esquema imperfecto.

Los innumerables protagonistas de la economía, estatal y privada, colectiva e individual, no sólo harán pesar sus necesidades y su fuerza relativa a través de las determinaciones estadísticas del plan, sino también de la presión directa de la oferta y la demanda. El mercado controla y, en considerable medida, realiza el plan. La regulación del mercado tiene que depender de las tendencias que surgen de su mismo mecanismo. Los anteproyectos de los departamentos deben demostrar su eficacia económica a través del cálculo comercial. Es inconcebible el sistema de la economía transicional sin el control del rublo. A su vez, esto supone que el rublo sea estable. Sin una unidad monetaria firme, la contabilidad comercial no puede hacer más que incrementar el caos.

El proceso de construcción económica aún no se ha desarrollado en una sociedad sin clases. Los problemas relativos a la distribución del ingreso [renta] nacional constituyen todavía el eje central del plan. Cambia con el desarrollo de la lucha de clases y de los grupos sociales, y entre ellos de los distintos sectores del propio proletariado. Las cuestiones sociales y económicas más importantes son las siguientes: el vínculo entre la ciudad y el campo, es decir, el equilibrio entre lo que la industria obtiene de la agricultura y lo que le proporciona; la relación entre la acumulación y el consumo, entre el capital destinado a la producción de bienes de capital y el destinado a los salarios; la regulación de los salarios de las distintas categorías de trabajadores (obreros calificados y no calificados, empleados públicos, especialistas, la burocracia administradora); finalmente, la distribución entre los distintos sectores del campesinado de la parte de la renta nacional que va al campo. Por su misma naturaleza, estos problemas no permiten soluciones *a priori* por parte de la burocracia atrincherada contra la intervención de los millones de personas afectadas por ellos.

La lucha entre los distintos intereses como factor fundamental de la planificación nos lleva al terreno de la *política*, que no es más que la economía concentrada. Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son (o deberían ser) los sóviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años (¡eso es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema.

## La supresión de la Nep, la inflación monetaria y la liquidación de la democracia soviética

La necesidad de introducir la Nep, de restaurar las relaciones de mercado, estuvo determinada en primer lugar por la existencia de veinticinco millones de propietarios campesinos independientes. Sin embargo, esto no significa que ya en su primera etapa la colectivización lleve a la liquidación del mercado. La colectivización se convierte en un factor viable sólo en la medida en que satisfaga el interés personal de los miembros de las granjas colectivas, conformando sus relaciones mutuas y las relaciones de las granjas colectivas con el mundo exterior, sobre la base del cálculo comercial. Esto significa que, en la etapa actual, una colectivización correcta y económicamente sólida no llevará a la eliminación de la Nep sino a una reorganización gradual de sus métodos.

No obstante, la burocracia avanzó con todo. Tal vez al principio pensó que tomaba la línea de menor resistencia. Identificó los éxitos genuinos e indiscutibles de los esfuerzos centralizados del proletariado con el éxito de su *planificación a priori*. O, para plantearlo de otra manera, identificó consigo misma a la revolución socialista. Ocultó tras la colectivización administrativa el problema no resuelto de cómo establecer el vínculo con el campo. Al enfrentarse con las desproporciones de la Nep, decidió liquidarla. Sustituyó los métodos del mercado con un incremento de los métodos com-pulsivos.

La moneda corriente estable, personificada en el chervonetz, fue el arma más importante con que contó la Nep. Mientras tanto, en su confusión, la burocracia decidió que todo estaba firmemente asentado sobre la base de la armonía económica, que los éxitos de hoy garantizaban automáticamente los éxitos del futuro, que el chervonetz no era un freno que limitaba los alcances del plan sino, por el contrario, una fuente independiente de capital. En lugar de regular los elementos materiales del proceso económico, la burocracia comenzó a tapar los huecos imprimiendo billetes. En otras palabras, tomó el camino de la inflación “optimista”.

Después de la supresión administrativa de la Nep, las famosas “seis condiciones” de Stalin (control económico, salario a destajo, etcétera) se transformaron en un conjunto de palabras vacías. El control económico es inconcebible sin relaciones de mercado. El chervonetz es la vara con que se mide la relación. ¿De qué le pueden servir al obrero unos cuantos rublos más por mes si se ve obligado a comprar en el mercado abierto, lo que necesita para subsistir, a un precio diez veces más alto que antes?

Restaurar el mercado abierto era admitir la inoportuna liquidación de la Nep, pero se admitía en forma empírica, parcial, impensada y contradictoria. Presentar el mercado abierto como una forma “soviética” (¿socialista?) de comercio, oponiéndolo al comercio privado y a la especulación, es engañarse a sí mismo. El intercambio en el mercado abierto, aun por parte de las granjas colectivas en general, desemboca en la especulación sobre las necesidades de la ciudad más cercana, y en consecuencia lleva a la discriminación social, es decir, al enriquecimiento de una minoría de granjas colectivas, las mejor ubicadas. Pero el principal lugar en el mercado abierto no lo ocupan las granjas colectivas sino los trabajadores individuales de éstas y los campesinos independientes. El comercio de los trabajadores de las granjas colectivas, que venden sus excedentes a precios especulativos, lleva a la discriminación dentro de las mismas granjas. De ese modo, el mercado abierto desarrolla tendencias centrifugas dentro de la aldea “socialista”.

Al eliminar el mercado e instalar ferias francas la burocracia creó, para remate, las condiciones para una amplia oscilación de los precios y de este modo ocultó una bomba, tras el plan y el cálculo comercial. Como consecuencia, se multiplicó el caos económico.

En forma paralela, continúa la osificación de los sindicatos, los sóviets y el partido, que no comenzó ayer. Para protegerse del choque entre la ciudad y el campo, de las exigencias de los distintos sectores del campesinado, del campesinado de conjunto y del proletariado, la burocracia liquida cada vez más resueltamente cualquier demanda, protesta y crítica. La única prerrogativa que en última instancia les queda a los trabajadores es la de exceder los límites de la producción. Cualquier intento de influir desde abajo en la administración económica es considerado inmediatamente como una desviación de izquierda o de derecha, prácticamente como una ofensa grave. En última instancia, el estrato superior de la burocracia decretó su infalibilidad en el terreno de la planificación socialista (más allá del hecho de que frecuentemente acusó a sus colaboradores e inspiradores de complotadores y sabotadores criminales). Así se liquidó el mecanismo básico de la construcción socialista, el sistema adaptable y elástico de la *democracia soviética*. Frente a la realidad económica y sus dificultades, la única arma que le quedó a la burocracia es el retorcido y corroído esqueleto del plan, y su poder administrativo que también resultó considerablemente dañado.

## La crisis de la economía soviética

Si el nivel económico general establecido por el Primer Plan Quinquenal se hubiera concretado, aunque sea en un cincuenta por ciento, no habría aún motivos de alarma. El peligro no reside en la lentitud del crecimiento sino en la creciente disparidad entre las distintas ramas de la economía. Aun si los elementos integrantes del plan hubieran estado plenamente coordinados *a priori*, la disminución del coeficiente de crecimiento en un cincuenta por ciento habría provocado grandes dificultades debido a las consecuencias: una cosa es producir un millón de pares de zapatos en lugar de dos millones y otra muy distinta construir sólo la mitad de una fábrica de zapatos. Pero la realidad es mucho más compleja y contradictoria que nuestro ejemplo hipotético. Las desproporciones son una herencia del pasado. Los objetivos planteados en el plan implican fallas y errores de cálculo inevitables. El incumplimiento del plan no se da proporcionalmente, de acuerdo a las causas particulares de cada caso individual. El promedio de crecimiento económico del cincuenta por ciento puede significar que en la esfera A el plan se cumple en un noventa por ciento, mientras que en la esfera B se cumple sólo en un diez por ciento; si A depende de B, en el ciclo productivo siguiente la rama A se puede ver reducida por debajo del diez por ciento.

En consecuencia, la desgracia no consiste en que se haya revelado la imposibilidad de los ritmos aventureros. El problema consiste en que los tremendos saltos en la industrialización pusieron en contradicción directa unos con otros los distintos elementos del plan; en que la economía funciona sin reservas materiales y sin cálculos previos; en que se destrozaron o deterioraron los instrumentos políticos y sociales que determinan la efectividad del plan; en que las evidentes desproporciones amenazan con nuevas y mayores sorpresas; en que la burocracia sin control se jugó su prestigio, con la consiguiente acumulación de errores; en que se aproxima una crisis con consecuencias tales como el cierre forzoso de las fábricas y el desempleo.

Es asombrosa la magnitud de la diferencia entre el ritmo de desarrollo industrial socialista y el capitalista, aún si se toma como referencia el capitalismo en su etapa progresiva. Pero sería un error considerar definitivos los ritmos soviéticos de los últimos años. El coeficiente medio del crecimiento capitalista no resulta sólo de los períodos de expansión sino también de los de crisis. Este no fue el caso de la economía soviética. Avanzó ininterrumpidamente durante los últimos ocho o nueve años, y todavía no logró superar sus índices medios.

Por supuesto, se nos refutará diciendo que transferimos las leyes del capitalismo a la economía socialista, que una economía planificada no necesita que se la regule por medio de la crisis o incluso por medio de una desaceleración del ritmo previamente determinada. El repertorio de argumentos a disposición de la burocracia estalinista y sus teóricos es tan restringido que siempre se puede predecir con anticipación la generalización particular a la que recurrirán. En este caso, una tautología pura: hemos entrado al socialismo, y en consecuencia debemos actuar siempre “en forma socialista”, es decir, tenemos que regular la economía de modo que sea posible obtener una expansión planificada siempre creciente. Pero el nudo de la cuestión es que no hemos entrado al socialismo. Estamos lejos de dominar los métodos de la regulación planificada. Sólo estamos concretando las primeras hipótesis elementales, y de manera muy pobre, con nuestros objetivos aún muy distantes. Las crisis no solamente son posibles sino inevitables, y ya la burocracia preparó una crisis inminente.

Las leyes que gobiernan la sociedad transicional son muy diferentes de las que gobiernan el capitalismo. Pero en no menor medida se diferencian de las futuras leyes del socialismo, es decir de una economía armoniosa que se basa en un equilibrio dinámico probado, seguro y garantizado. Las ventajas productivas del socialismo, de la centralización, de la concentración, de la administración unificada son incalculables. Pero la aplicación errónea, particularmente el abuso burocrático, las puede convertir en sus opuestos. Y ya se transformaron parcialmente ante la crisis que se aproxima. Cualquier intento de forzar la economía con nuevos estímulos e impulsos implicará multiplicar las desgracias del futuro.

Es imposible prever las dimensiones que asumirá la crisis. Las ventajas de la economía planificada también se hacen sentir durante las crisis, y se puede afirmar que precisamente en esos momentos se manifiestan con especial claridad. Los gobiernos capitalistas se ven obligados a esperar pasivamente la superación de la crisis volcándola sobre las espaldas del pueblo, o a recurrir a malabarismos financieros al estilo de von Papen. El estado obrero enfrenta la crisis apelando a todos sus recursos. Las palancas principales (el presupuesto, el crédito, la industria, el comercio) están concentrados en una sola mano. Se puede mitigar y luego superar la crisis, no con órdenes estridentes sino con medidas de regulación económica. Después de la ofensiva aventurera hay que realizar un repliegue planificado, lo más reflexivo posible. Este es la tarea para el año próximo, el decimosexto de la dictadura proletaria. *Il faut reculer pour mieux sauter*: Es preciso retroceder para avanzar mejor.

## La economía soviética en peligro

Ahora la prensa oficial publica en todos sus números una lista interminable de acusaciones contra los obreros, los técnicos, los directores, los administradores, el personal de las cooperativas y los sindicalistas; todos son culpables de incumplimiento de los planes, de las instrucciones y de “las seis condiciones”. ¿Pero cuáles son las causas de todo esto? Parece que no existen causas objetivas. La culpa es de los encargados de la realización del plan, que tienen mala voluntad. Eso es precisamente lo que dice *Pravda*: “¿Existe alguna causa objetiva de este deterioro del trabajo? ¡Ninguna, en absoluto!” (2 de octubre de 1932.) Simplemente, la gente no quiere trabajar como debiera hacerlo, eso es todo lo que ocurre. El plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central declaró que “la administración es insatisfactoria en todos los eslabones del proceso”. Con excepción, por supuesto, del eslabón llamado Comité Ejecutivo Central.

¿Es verdad que no existen causas objetivas de la mala calidad de la mano de obra? No sólo para que madure el trigo hace falta una determinada cantidad de tiempo, también para familiarizarse con los complejos procesos técnicos. Es cierto que los procesos psicológicos son más elásticos que los vegetales, pero esa elasticidad tiene sus límites. No se los puede ignorar. Y, además (esto no es lo menos importante), no se puede exigir un máximo de intensidad y proporcionar un mínimo de nutrición.

La resolución del plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central acusa a los obreros y administradores de incapacidad para “mantener” sus rendimientos máximos y de mantenerse por debajo de los objetivos que habían fijado. En realidad, los fracasos estaban implícitos en las características de los mismos avances. En virtud de un esfuerzo excepcional un hombre puede levantar un peso que supera en mucho su fuerza “promedio”; pero no puede sostener esa carga durante mucho tiempo. Es absurdo acusarlo de incapacidad para “mantener” su esfuerzo.

¡La economía soviética está en peligro! No es difícil diagnosticar su enfermedad, ésta surge de la propia naturaleza de los éxitos logrados. *La economía se resquebrajó* a causa de un esfuerzo excesivo y mal calculado. Hay que proceder a curarla, sin pausas y con perseverancia. Rakovsky nos previno ya en 1930: “Estamos entrando a una época totalmente nueva en la que, fundamentalmente, habrá que pagar por el pasado.”

## El Segundo Plan Quinquenal

El Segundo Plan Quinquenal se elaboró a escala “gigantesca”<sup>6</sup>. Es difícil (o para decirlo más correctamente, es imposible) juzgar “a ojo” hasta qué punto son exagerados sus índices finales. Pero ahora no nos interesa el balance del Segundo Plan Quinquenal sino sus puntos de partida, su relación con el Primer Plan Quinquenal. El primer año del segundo plan recibió una onerosa herencia del último año del primer plan.

Según el esquema dado, el segundo es la continuación en espiral del primero. Pero éste no se completó. Desde el principio, el segundo plan queda suspendido en el aire. Si permitimos que las cosas continúen como hasta ahora, el Segundo Plan Quinquenal comenzará tapando los huecos del primero bajo el impulso del látigo administrativo. Esto significa que la crisis se agravará y de este modo marcharemos a la catástrofe.

Hay una sola salida: *postergar por un año el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal*. 1933 debe ser la transición entre el Primer Plan Quinquenal y el segundo. Durante ese lapso será necesario, por un lado, hacer un recuento de lo que dejó el Primer Plan Quinquenal, cubrir las brechas más amplias, suavizar las intolerables desproporciones y fortalecer el frente económico; por otro lado, habrá que reconstruir el Segundo Plan Quinquenal de modo que parta de los resultados reales, no imaginarios, del primero.

¿Significará esto que simplemente se prolongará un año el plazo para completar el primer plan? No, desgraciadamente no es ése el caso. No se pueden desechar de un plumazo las consecuencias materiales de cuatro años de caos. Es necesario realizar un balance cuidadoso, regular y determinar los coeficientes de crecimiento realmente logrados. La situación actual de la economía excluye en general la posibilidad de un trabajo planificado. 1933 no puede ser un año de complemento del Primer Plan Quinquenal ni el primer año del segundo. Tiene que ser independiente de ambos, para garantizar que se amortigüen las consecuencias del aventurerismo y se preparen las condiciones materiales y morales de la expansión planificada.

La Oposición de Izquierda fue la primera en exigir el plan quinquenal. Ahora se ve obligada a plantear: hay que dejar de lado el Segundo Plan Quinquenal. ¡Basta de estridencias entusiastas! ¡Basta de especulación! Son inconciliables con la actividad planificada. Entonces, ¿estamos a favor de retroceder? Sí, de hacerlo circunstancialmente. ¿Y qué será del prestigio de la dirección infalible? La suerte de la dictadura del proletariado es más importante que este prestigio inflado.

---

<sup>6</sup> En los círculos soviéticos crece rápidamente la hostilidad, o más bien el odio, hacia el “gigantismo”, reacción natural e inevitable contra el aventurerismo del último período. No obstante, no hace falta explicar hasta qué punto esta reacción, que tanto halaga la tacañería del espíritu pequeñoburgués, puede, en el futuro, volverse peligrosa para la construcción socialista. León Trotsky.

## El año de la reconstrucción

Debido a que se la desequilibró totalmente, la economía soviética necesita una seria reconstrucción. Bajo el capitalismo, las fuerzas ciegas de la crisis restauran el equilibrio alterado. En la república socialista se pueden aplicar remedios conscientes y racionales.

Por supuesto, es imposible detener la producción en todo el país, así como se la detiene en una fábrica o en cualquier empresa cuando se hacen reparaciones. Pero tampoco es necesario hacerlo; basta con aminorar el ritmo. No se puede encarar el trabajo productivo de 1933 sin un plan, pero debe ser un plan para ese solo año, basado en objetivos moderados que tengan en cuenta la calidad.

El lugar prioritario lo debe ocupar la necesidad de mejorar la calidad. Hay que eliminar la producción extemporánea, concentrar todas las fuerzas y recursos en una producción de primer orden, equilibrar, apoyándose en la experiencia, las relaciones entre las distintas ramas de la industria, poner las fábricas en orden y restaurar los equipos.

Se debe abandonar ese correr a toda prisa para superar marcas, adaptar la productividad de cada empresa a su propio ritmo tecnológico. Que vuelva a los laboratorios lo que se sacó de ellos demasiado pronto. Que se termine de construir todo lo que quedó a medias. Que se enderece todo lo que está torcido. Que se arregle todo lo que está dañado. Que se prepare a las fábricas para la transición a una etapa superior. Hay que dar a los niveles de cantidad un carácter dúctil y condicional para que no interfieran con los objetivos fijados respecto a la calidad.

En 1933 se debe lograr la reconquista total de la capacidad de trabajo mejorando la condición de los obreros; hay que empezar por allí pues ésta es la clave de todo lo demás. Se tiene que garantizar la alimentación, la vivienda y la ropa de los trabajadores y sus familias; ¡y no importa cuál sea el costo!

Los cuadros administrativos y proletarios de las fábricas tienen que librarse de cargas suplementarias como la siembra de patatas, la cría de conejos, etcétera. Todo lo relativo a la provisión de bienes de consumo a la fábrica tiene que ser una tarea independiente y no complementaria de otras.

Hay que ordenar la producción de bienes de consumo. Las mercancías han de adaptarse a las necesidades humanas y no a la simple producción de la industria pesada.

Es necesario actuar con mano de hierro para detener el proceso inflacionario y restaurar la unidad monetaria estable. No se puede encarar esta penosa y difícil operación sin reducir audazmente las inversiones de capital, sin sacrificar los cientos de millones de rublos invertidos ineficaz o inoportunamente en nuevas empresas para evitar perder miles de millones en el futuro.

Es urgente el repliegue coyuntural tanto en la industria como en la agricultura. No se puede determinar de antemano la dimensión de ese repliegue. Sólo lo revelará la experiencia de la reconstrucción.

Los organismos administrativos tienen que controlar, ayudar e impulsar todo lo que sea factible y viable; pero deben dejar de llevar al límite a las empresas, como lo hacen ahora. La economía y las personas necesitan sentirse libres de la violencia administrativa y del aventurerismo.

Como lo demuestran los periódicos, muchos administradores llegaron por su cuenta a la conclusión de que 1933 debe diferenciarse esencialmente de 1932. Pero no llevan sus ideas hasta las últimas consecuencias para no exponerse al peligro.

Respecto al transporte ferroviario, dice *Ekonomicheskaya Zizn*: “Uno de los objetivos más importantes de 1933 debe ser la liquidación total y absoluta de los imperfectos, las piezas sin acabar o mal armadas y la desproporción en el funcionamiento de las distintas partes del mecanismo de transporte.” ¡Bien dicho! Hay que aceptar plenamente esta formulación y difundirla para que se la aplique al conjunto de la economía.

Dice *Pravda*, refiriéndose a la fábrica de tractores de Stalingrado: “Tenemos que liquidar resueltamente la elaboración defectuosa, la fiebre en la cadena de montaje para lograr una producción regular.” ¡Absolutamente correcto! La economía planificada, tomada de conjunto, es una cadena de montaje a escala nacional. El método de tapar huecos es incompatible con la producción planificada. En 1933 hay que “liquidar la fiebre en la cadena de montaje”, o al menos debemos disminuir considerablemente la temperatura.

El propio gobierno soviético proclamó un “viraje” de la cantidad a la calidad en la agricultura. Es correcto, pero hay que encarar la cuestión en una escala mucho más amplia. No se trata sólo de la calidad de los cultivos sino de toda la política y la práctica de las granjas colectivas y estatales. El viraje de la cantidad a la calidad también se debe aplicar al funcionamiento de la propia administración.

En primer lugar, es inevitable el retroceso en el terreno de la colectivización. Aquí más que en ningún otro aspecto la administración está atrapada en sus propios errores. La burocracia, aunque aparentemente continúa dando órdenes autocríticas y especificando, con la firma de Stalin y Molotov, el número preciso de acres que se debe destinar al cultivo de cereales, en realidad se deja llevar por la corriente de los acontecimientos.

En el ínterin, se formó en la aldea un nuevo sector, los llamados “retirados”, los extrabajadores de las granjas colectivas. Su número va en aumento. Es una locura total mantener dentro de las granjas colectivas a campesinos que despilfarran las cosechas, que venden la semilla en las ferias y luego le exigen al gobierno más semilla para la siembra. Sin embargo, no es menos criminal dejar que el proceso de desintegración siga su curso. Evidentemente, levanta cabeza dentro del partido la tendencia a degradar el movimiento de colectivización. Permitirlo significaría tirar al bebé junto con el agua de la bañera.

En 1933 hay que poner la agricultura colectivizada al nivel de los recursos técnicos, económicos y culturales. Esto implica la selección de las comunidades más viables y su reorganización de acuerdo con la experiencia y los deseos de las masas campesinas, ante todo del campesino pobre. Además, hay que formular las condiciones para el abandono de las granjas colectivas de manera tal que se reduzca al mínimo el desequilibrio de la economía rural, para no hablar del peligro de guerra civil.

La política de “liquidar al kulak” mecánicamente quedó de hecho descartada. Hay que hacerlo oficialmente. Y simultáneamente, hay que arbitrar una política de restricción severa de las tendencias explotadoras del kulak. Con esta idea en mente, hay que unir a los sectores más bajos de la aldea en un sindicato de campesinos pobres.

En 1933 los campesinos sembrarán, los obreros textiles producirán telas, los metalúrgicos fundirán metal y los ferroviarios transportarán a la gente y los productos del trabajo. Pero el máximo criterio de orientación de este año no será producir lo más posible con la mayor rapidez, sino poner la economía en orden, controlar los inventarios, separar lo sano de lo enfermo y lo bueno de lo malo, sacar la basura y el barro, construir las casas y los comedores necesarios, terminar los techos, instalar productos sanitarios. Porque, para trabajar bien, lo que la gente necesita fundamentalmente es vivir como seres humanos y satisfacer sus necesidades humanas.

Por supuesto, dedicar un año a la reconstrucción del capital no es una medida que resuelva nada por sí misma. Sólo será muy importante si cambia la manera de encarar la

economía y, sobre todo, la manera de considerar a sus protagonistas, los obreros y los campesinos. La línea económica forma parte de la política. El arma de la política es el partido.

La gran tarea es revivir al partido. También aquí tenemos que hacer un balance de la onerosa herencia del periodo posleninista. Tenemos que separar lo sano de lo enfermo, lo bueno de lo malo; tenemos que separar la basura del barro; tenemos que airear y desinfectar todas las oficinas de la burocracia. Después del partido están los sóviets y los sindicatos. La reconstrucción de todas las organizaciones soviéticas es la tarea más importante y más urgente de 1933.

# **La expulsión de Zinóviev y Kámenev**

La radio y el telégrafo difundieron por todo el mundo la noticia de la expulsión del partido de Zinóviev y Kámenev, y junto con ellos de más de una veintena de bolcheviques. El comunicado oficial alega que los expulsados pretendían restablecer el capitalismo en la Unión Soviética. Salta a la vista la importancia política de esta nueva represión. Su significación sintomática es tremenda.

Durante muchos años Zinóviev y Kámenev fueron los más cercanos discípulos y colaboradores de Lenin. Este conocía mejor que nadie sus debilidades, pero también sabía utilizar sus aspectos positivos. En su “testamento”, de tono tan cauteloso, en el que equilibró la alabanza y la censura para no exaltar demasiado a unos en detrimento de otros, Lenin consideró urgente recordar al partido que la conducta de Zinóviev y Kámenev en octubre “no fue accidental”<sup>7</sup>. Los acontecimientos posteriores confirmaron ampliamente estas palabras. Pero tampoco fue casual el rol que jugaron Zinóviev y Kámenev en el partido leninista. Y su expulsión actual pone de relieve el rol no accidental que jugaron anteriormente.

Zinóviev y Kámenev eran miembros del politburó, que en épocas de Lenin era directamente responsable de la suerte del partido y de la revolución. Zinóviev fue presidente de la Internacional Comunista. Kámenev, junto con Ríkov y Tsiurupa<sup>8</sup>, fue ayudante de Lenin durante el último período de su vida en la presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después de la muerte de Lenin, Kámenev presidió el politburó y el Consejo de Trabajo y Defensa, el organismo económico más importante de la república.

En 1923 Zinóviev y Kámenev lanzaron una campaña contra Trotsky. Al principio no tomaron muy en cuenta las consecuencias, lo que por supuesto no es un signo muy favorable de su previsión política. Zinóviev era fundamentalmente un agitador, excepcionalmente talentoso, pero casi exclusivamente agitador; Kámenev era “un político inteligente”, según la caracterización de Lenin, pero sin mucha fuerza de voluntad, demasiado inclinado a adaptarse al ambiente burocrático, intelectual y culturalmente ligado a la clase media.

El papel de Stalin en la contienda adquirió un carácter mucho más orgánico. Lo que distingue a Stalin es su provincianismo pequeñoburgués, su estrechez de miras, más allá de su bolchevismo. Su oposición al “trotskismo” tenía raíces mucho más profundas que en Zinóviev y Kámenev, y buscaba expresarse políticamente desde mucho tiempo atrás. Incapacitado para la generalización teórica, Stalin agujoneaba a Zinóviev, Kámenev y Bujarin y tomaba de sus artículos y discursos lo que le parecía más adecuado para sus objetivos.

La lucha de la mayoría del politburó contra Trotsky, que en gran medida comenzó como una conspiración personal, demostró demasiado pronto su contenido político. No fue simple ni homogénea.

La Oposición de Izquierda agrupó alrededor de su experimentado núcleo bolchevique a muchos de los organizadores de la revolución de octubre, a militantes que participaron en la guerra civil y a una buena cantidad de marxistas que provenían de la juventud estudiantil. Pero detrás de esta vanguardia arrastraron durante las primeras épocas el lastre de muchos arribistas insatisfechos, mal preparados y mortificados. Sólo

---

<sup>7</sup> Zinóviev y Kámenev se opusieron a la resolución de los bolcheviques de lanzar la insurrección en octubre de 1917 y expresaron públicamente su oposición. Casi se los expulsa por esta razón, pero se pasaron por alto sus violaciones a la disciplina cuando triunfó la insurrección.

<sup>8</sup> Alexander Tsiurupa: diputado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en vida de Lenin; en 1924, después de la muerte de éste, fue designado presidente de la Comisión de Planificación Estatal.

el arduo proceso de la lucha posterior liberó a la Oposición de Izquierda de estos camaradas de ruta casuales a los que nadie había invitado.

Bajo las banderas del “triumvirato” (Zinóviev-Kámenev-Stalin) se reunieron muchos “viejos bolcheviques”, especialmente aquellos que Lenin recomendó relegar a los archivos desde abril de 1917; pero también había muchos militantes serios que participaron en el movimiento clandestino, buenos organizadores del partido que creían sinceramente en la existencia de un peligro inminente de que el leninismo fuera sustituido por el trotskismo. Sin embargo, cuanto más avanzaban las cosas, cuanto más crecía la burocracia y más compacta se hacía, más sólida y coherentemente se rebelaba contra la “revolución permanente”. Esto fue lo que luego permitió la preponderancia de Stalin sobre Zinóviev y Kámenev.

La lucha dentro del “triumvirato”, que también comenzó en gran medida como una lucha personal (la política la hacen los hombres, y nada de lo humano le es ajeno), pronto demostró su contenido de principios. Zinóviev, que era presidente del Sóviet de Petrogrado, y Kámenev, que era presidente del Sóviet de Moscú, buscaron el apoyo de los trabajadores de ambas capitales. El principal apoyo de Stalin estaba en las provincias y en el aparato; en las provincias atrasadas el aparato se hizo omnipotente antes que en las capitales. Zinóviev, presidente de la Comintern, cuidaba su posición internacional. Stalin veía con desprecio a los partidos comunistas de occidente. En 1924 encontró la fórmula adecuada para expresar sus limitaciones nacionalistas: socialismo en un solo país. Zinóviev y Kámenev le opusieron dudas y posiciones contrarias; pero a Stalin le bastó con ganarse a las fuerzas que el “triumvirato” había movilizado contra el trotskismo para aplastar automáticamente a Zinóviev y Kámenev.

Seguramente, el pasado de Zinóviev y Kámenev, sus años de trabajo conjunto con Lenin y su experiencia en la escuela internacional de la emigración los hicieron volverse en contra de la ola de aislamiento que, en última instancia, amenazaba con barrer las conquistas de la revolución de octubre. A muchos, los resultados de la nueva contienda que se desarrollaba en la cúpula les resultaron absolutamente asombrosos: dos de los más enérgicos instigadores de la lucha contra el “trotskismo” terminaron en el campo “trotskysta”.

Con el fin de facilitar la formación de un bloque, la Oposición de Izquierda (contra las objeciones y prevenciones del autor de estas líneas) suavizó determinadas formulaciones de su plataforma y se abstuvo de dar respuestas oficiales a las más acuciantes cuestiones teóricas. No fue correcto. Pero la Oposición de Izquierda de 1923 no hizo ninguna concesión esencial. Permanecimos fieles a nosotros mismos; fueron Zinóviev y Kámenev quienes vinieron a nosotros. No es necesario recordar hasta qué punto el hecho de que los enemigos jurados de ayer se alinearan junto a la Oposición de 1923 reforzó la seguridad de nuestras filas y la convicción de que la historia nos daba la razón.

Pero tampoco en esta oportunidad previeron Zinóviev y Kámenev todas las consecuencias políticas del paso que habían dado. En 1923 supusieron que con unas cuantas campañas de agitación y maniobras organizativas, olvidándose de todos los otros problemas, librarían al partido de la “hegemonía de Trotsky”; ahora les parecía que aliados con la Oposición de 1923, coparían rápidamente el aparato y restablecerían su posición personal y la orientación leninista del partido.

Se equivocaron una vez más. Las fuerzas sociales anónimas, los sectores y las clases habían convertido en un arma los antagonismos y agrupamientos personales intrapartidarios. La reacción contra el golpe de octubre tenía su propia lógica interna, y era imposible eludir su avance con combinaciones y maniobras.

Agudizándose día a día, la lucha entre el bloque de la Oposición y la burocracia llegó a sus límites. Ahora ya no era un problema de discusión, ni aún bajo el látigo; lo que estaba en juego era la ruptura con el aparato soviético oficial, es decir, la perspectiva de una ardua y prolongada lucha, rodeada de grandes peligros, cuyo resultado era imposible predecir.

Zinóviev y Kámenev se echaron atrás. Así como en 1917, en vísperas de octubre, los atemorizó la ruptura con la democracia pequeñoburguesa, diez años después los asustó la ruptura con la burocracia soviética. Esta actitud fue “no accidental”; la burocracia soviética está constituida en sus tres cuartas partes por los mismos elementos que en 1917 trataron de atemorizar a los bolcheviques con el inevitable fantasma de la “aventura” de octubre.

La capitulación de Zinóviev y Kámenev antes del Decimoquinto Congreso [1927], en el momento en que se organizaba el aplastamiento de los bolcheviques leninistas, fue recibido por la Oposición de Izquierda como un acto de perfidia monstruosa. En esencia lo fue. Pero hasta en esta capitulación había cierta legitimidad, no sólo psicológica sino también política. En una serie de problemas fundamentales del marxismo (el proletariado y el campesinado, la “dictadura democrática”, la revolución permanente), Zinóviev y Kámenev oscilaban entre la burocracia estalinista y la Oposición de Izquierda. Como siempre sucede, la ambigüedad teórica se desquitó inexorablemente en la práctica.

Debido a su radicalismo agitativo, Zinóviev siempre eludió las consecuencias reales de las formulaciones políticas. A la vez que combatía la política estalinista en China, se opuso a la ruptura del partido comunista con el Kuomintang. Mientras denunciaba la alianza de Stalin con Purcell y Citrine<sup>9</sup>, vaciló respecto a la ruptura con el Comité Anglo-Ruso. Se unió a la lucha contra las tendencias termidorianas pero propuso de antemano no llevar las cosas hasta el punto de provocar que nos expulsaran del partido. Esta actitud de quedarse a mitad de camino ya señalaba lo inevitable de su caída. “Todo excepto la expulsión del partido” implicaba combatir al estalinismo dentro de los límites permitidos por Stalin.

Después de su capitulación, Zinóviev y Kámenev hicieron absolutamente todo lo posible para recuperar la confianza de la camarilla gobernante y para que los asimilaran al ambiente oficial. Zinóviev hizo las paces con la teoría del socialismo en un solo país y denunció una vez más al “trotskismo”, e incluso trató de loar personalmente a Stalin. De nada sirvió. Los capituladores sufrieron, se callaron y esperaron. Pero no llegaron a celebrar el quinto aniversario de su capitulación; parece que los involucraron en una “conspiración” y en consecuencia los expulsaron del partido, tal vez para deportarlos o exiliarlos.

Lo asombroso es que no se liquidó a Zinóviev y Kámenev a causa de las posiciones que habían sido suyas ni de las banderas que habían levantado. La mayoría de los expulsados por la resolución del 9 de octubre pertenecen a la derecha, son partidarios de Ríkov-Bujarin-Tomsky. ¿Significa esto que el centrismo de izquierda se unió con el de derecha contra la burocracia? No nos apresuremos a sacar conclusiones.

Los nombres más destacados de la lista, después de Zinóviev y Kámenev, son Uglanov y Riutin<sup>10</sup>, dos exmiembros del Comité Ejecutivo Central. Uglanov, secretario

<sup>9</sup> Walter Citrine (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical Británico (1926-1946). Por sus servicios al capitalismo británico fue nombrado caballero en 1935 y baronet en 1946.

<sup>10</sup> Nikolai A. Uglanov: estalinista que subió a la cúpula gracias a su celo antitrotskyista y luego se hizo partidario de la Oposición de Derecha, fue expulsado del comité central en 1930 y capituló. Implicado en el caso Riutin en 1932, volvió a capitular. Finalmente desapareció en una purga. M.N. Riutin: otro líder de la cruzada antitrotskyista en Moscú, también fue removido de algunos de sus cargos en 1930 por sus simpatías hacia la Oposición de Derecha. A fines de 1932 fue arrestado y expulsado del partido por difundir una plataforma crítica a Stalin que planteaba la reforma, a través de los canales partidario y

general del comité de Moscú, y Riutin, dirigente del Agitprop fueron los principales encargados de la lucha contra la Oposición de Izquierda, y en 1926-1927 barrieron el trotskismo de todos los rincones y escondrijos. Levantaron un tumulto especialmente venenoso contra Kámenev y Zinóviev, “traidores” a la fracción gobernante. Cuando Uglanov y Riutin, como consecuencia del giro estalinista hacia la izquierda, se convirtieron en los principales organizadores prácticos de la Oposición de Derecha, todos los artículos y discursos oficiales hacían hincapié en lo mismo: “Nadie puede negar los grandes servicios que Uglanov y Riutin rindieron en la lucha contra el trotskismo, pero no obstante su plataforma representa a los kulakis y a los liberales burgueses.” Los estalinistas pretenden no darse cuenta de que fueron precisamente estos problemas los que motivaron la lucha contra nosotros. Entonces, como ahora, sólo la izquierda y la derecha tenían posiciones de principio; los estalinistas medraban entre ambas.

Ya en 1928 Uglanov y Riutin comenzaron a plantear que la Oposición de Izquierda tenía razón respecto al problema del régimen partidario. El reconocimiento era más que significativo, ya que nadie mejor que ellos se podía jactar de haber reforzado el régimen partidario. Sin embargo, la “solidaridad” en la cuestión de la democracia partidaria no puede provocar un cambio fundamental en la Oposición de Izquierda respecto a la Oposición de Derecha. La democracia partidaria no es un ideal abstracto, y mucho menos se la puede utilizar como pantalla de la tendencia termidoriana. Además, Uglanov y Riutin, por lo menos en el pasado, representaban la tendencia más absolutamente termidoriana dentro de la derecha.

El Comité Ejecutivo Central incluye entre los conspiradores a otros dirigentes de la derecha como Slepkov y Maretski<sup>11</sup>, profesores rojos de la escuela de Bujarin, dirigentes de la Liga Juvenil Comunista y de *Pravda*, inspiradores de muchas resoluciones programáticas del comité central y autores de innumerables artículos y folletos contra el “trotskismo”.

En la lista de proscriptos encontramos a Ptashni y Gorelov, con una nota al margen sobre su antigua adhesión a la “oposición trotskysta”. No tenemos manera de saber si se trata de dos capituladores de la izquierda poco conocidos que después se pasaron a la derecha o de una falsificación para engañar al partido. Ninguna de las dos alternativas está excluida.

Los principales dirigentes de la Oposición de Derecha están notoriamente ausentes de la lista de conspiradores. Los cables enviados a los periódicos burgueses informan que Bujarin “restableció completamente su posición en el partido” y aparentemente se lo destina a un puesto en el comisariado del pueblo de educación, en lugar de Bubnov<sup>12</sup>, que pasa a la GPU; Ríkov, una vez más en gracia, pronuncia discursos por radio, etcétera. El hecho de que ni Bujarin ni Tomsy figuren en la lista de “conspiradores” deja suponer que es plausible una indulgencia burocrática temporal hacia los exdirigentes de la Oposición de Derecha. Pero queda fuera de la cuestión la posibilidad de que recuperen sus antiguas posiciones en el partido.

Se acusa a todo el grupo del intento de crear una “organización kulak burguesa para restaurar en la URSS el capitalismo y en particular al kulak”. ¡Sorprendente

---

constitucionales, del partido y de la economía. Específicamente se lo acusó de mantener discusiones con los bujarinistas y los zinovievistas. El Agitprop, Departamento de Agitación y Propaganda se formó en 1920 como departamento dependiente del secretariado del Partido Comunista Ruso; en esa década se amplió su jurisdicción hasta que llegó a abarcar la prensa, las editoriales, la religión, etcétera.

<sup>11</sup> Slepkov: partidario de Bujarin. Maretsky: profesor acusado de difundir ideas neo populistas en la universidad y por la prensa.

<sup>12</sup> Andrei Bubnov (1883-193?): viejo bolchevique ligado a Centralismo Democrático y otros grupos de oposición, pero ya en 1923 rompió con ellos y se alineó junto a Stalin. Fue víctima de la purga del aparato estalinista llevada a cabo a fines de la década del 30.

formulación! Una organización para restaurar “el capitalismo y *en particular* al kulak” (!) Esta “particularidad” desmiente toda la farsa, o al menos parte de ella. No se puede negar que algunos de los expulsados, como Slepkov y Maretsky, desarrollaron en la época de la lucha contra el “trotskismo”, siguiendo a su maestro Bujarin, la idea de “la conversión del kulak al socialismo”. No sabemos qué posición tomaron desde entonces; pero es muy posible que su culpabilidad resida no tanto en su deseo de “restaurar” al kulak como en no haber reconocido los triunfos de Stalin en el terreno de la “liquidación del kulak como clase”.

Pero, ¿cuál es la relación de Zinóviev y Kámenev con el programa de “restauración del capitalismo”. La prensa soviética nos informa lo siguiente respecto a su participación en el crimen. “Aunque estaban al tanto de los documentos contrarrevolucionarios en circulación, en vez de denunciar inmediatamente a los agentes de los kulaks prefirieron deliberar sobre este documento [¿?] y por este solo acto se convirtieron en cómplices directos del grupo contrarrevolucionario antipartido.” Así que Zinóviev y Kámenev prefirieron “deliberar sobre el documento” en vez de “*denunciarlo inmediatamente*”. Los acusadores no se atreven a declarar que Zinóviev y Kámenev estaban totalmente decididos a no “denunciarlo”. ¿Dónde, cómo y con quién deliberaron? Si hubiera ocurrido en una reunión secreta del grupo de derecha, los acusadores no hubieran dejado de informarnos al respecto. Aparentemente, Zinóviev y Kámenev “prefirieron deliberar” a solas, encerrados dentro de sus cuatro paredes. Como resultado de esta deliberación, ¿expresaron simpatizar con la plataforma de la derecha? Si hubiera, aunque sea síntomas de ello, nos lo habrían dicho en la resolución. El silencio al respecto atestigua lo contrario: evidentemente, Zinóviev y Kámenev criticaron la plataforma en vez de telefonar inmediatamente a Yagoda. Pero en vista de que no telefonearon, *Pravda* considera justificado aplicarles el concepto “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”.

Esta grosera acusación contra Zinóviev y Kámenev nos permite afirmar con seguridad que el golpe estaba dirigido contra ellos, y fundamentalmente contra ellos. No porque hayan realizado una actividad política en el último período. No sabemos nada al respecto y, lo que es más importante, el Comité Ejecutivo Central tampoco, como se desprende del decreto. Pero la situación política objetiva está tan deteriorada que Stalin ya no puede tolerar la existencia de candidatos legales al liderazgo de tal o cual grupo de oposición.

Por supuesto, la burocracia estalinista era consciente desde hacía mucho tiempo de que Zinóviev y Kámenev, a los que había desdeñado, estaban muy “interesados” en las tendencias internas de oposición del partido y leían todo tipo de documentos que no enviaban a Yagoda. En 1928 Kámenev incluso entabló negociaciones secretas con Bujarin teniendo en cuenta la posibilidad de constituir un bloque conjunto. En su momento la Oposición de Izquierda publicó informes sobre estas negociaciones. Sin embargo, los estalinistas no podían decidirse a expulsar a Zinóviev y a Kámenev. No querían comprometerse con nuevos escándalos represivos a menos que se vieran presionados por una necesidad urgente. Luego se inauguró la etapa de los éxitos económicos, en parte reales, en parte ficticios. Zinóviev y Kámenev no parecían representar un peligro inmediato.

Ahora la situación cambió radicalmente. Es cierto que los artículos periodísticos que explican la expulsión proclaman que debido a que nos hemos fortalecido mucho y a que el partido se ha vuelto absolutamente monolítico no podemos tolerar “el más mínimo espíritu conciliador”. Pero la trama sobre la que se urdió esta explicación es demasiado evidente. Por el contrario, la necesidad de expulsar a Zinóviev y a Kámenev apelando a una razón evidentemente ficticia atestigua el extremo debilitamiento de Stalin y su fracción. Había que remover con toda urgencia a Zinóviev y a Kámenev, no porque

hubiera cambiado su conducta, sino porque cambiaron las circunstancias. Al grupo de Riutin, más allá de cuál haya sido su actividad real, se lo utiliza como pantalla. Como ya saben que pronto se les puede hacer rendir cuentas, los estalinistas “toman medidas”.

No se puede negar que esta combinación jurídica de la derecha (que inspiró la política de Stalin entre 1923 y 1928), de los dos verdaderos o supuestos ex “trotskystas” y de Zinóviev y Kámenev (culpables por saber y no informar) es totalmente digna de la creatividad política de Stalin, Yaroslavsky y Yagoda. ¡Una clásica amalgama de tipo termidoriano! El objetivo es mezclar las cartas, desorientar al partido, aumentar la confusión ideológica y evitar de este modo que los obreros comprendan qué está pasando y encuentren una salida. Lo complementan degradando políticamente a Zinóviev y a Kámenev, exdirigentes de la Oposición de Izquierda, expulsados ahora por su “amistad” con la Oposición de Derecha.

Inevitablemente surge un interrogante: ¿cómo es que viejos bolcheviques, con conocimientos y experiencia políticos, pudieron darles a sus adversarios la oportunidad de asestarles tal golpe? ¿Cómo sucedió que después de haber renunciado a su propio programa en función de permanecer en el partido hayan sido finalmente expulsados a causa de una ficticia conexión con un programa que les es ajeno? Se podría responder que este resultado tampoco es accidental. Zinóviev y Kámenev trataron de hacerle trampas a la historia. Por supuesto, lo que los movió fundamentalmente fue el interés por la Unión Soviética, por la unidad del partido, no su interés personal. Pero no se plantearon sus objetivos al nivel de la revolución rusa y mundial sino al muy inferior de la burocracia soviética.

\*\*\*

En los momentos más difíciles, en vísperas de su capitulación, nos instaban a los que entonces éramos sus aliados a “seguir con el partido la mitad del camino”. Les replicamos que estábamos dispuestos a seguir con el partido todo el camino, pero en un sentido distinto y muy superior al que exigían Stalin y Yaroslavsky. ¿Pero eso no implicaba la ruptura? ¿No era una amenaza de guerra civil y de derrocamiento del poder soviético? Contestamos que si nosotros no nos oponíamos a la política de Stalin el poder soviético estaría inevitablemente condenado a la ruina. Esta era la idea que expresábamos en nuestra plataforma. Los principios avanzan. La capitulación nunca puede resultar victoriosa. Haríamos todo lo que estuviera a nuestro alcance para garantizar que la lucha por los principios se condujera teniendo en cuenta el conjunto de la situación, tanto interna como externa. Pero es imposible prever todas las variantes del proceso. Sin embargo, es absurdo y criminal jugar a las escondidas con la revolución, oponer los trucos a las clases sociales y la diplomacia a la historia. En situaciones tan complejas y que exigen tanta responsabilidad hay que guiarse por una norma excelentemente expresada por los franceses en el proverbio *Fais ce que doit, advienne que pourra!* ¡Hacer lo que se debe, venga lo que venga!

Zinóviev y Kámenev cayeron víctimas del hecho de no haberse atendido a esta regla.

Si se deja de lado a los capituladores absolutamente desmoralizados como Radek o Piatakov, que como periodistas o como funcionarios seguirán sirviendo a cualquier fracción triunfante (con el pretexto de servir al socialismo), como grupo político, los capituladores representan a los “liberales” moderados del partido, que en un momento determinado se fueron demasiado a la izquierda o a la derecha y luego escogieron el camino de la reconciliación con la burocracia gobernante. Pero lo que caracteriza la situación actual es que esta conciliación, que parecía tan definitiva, comenzó a resquebrajarse y explotar, realmente de manera muy aguda. La tremenda significación

sintomática de la expulsión de Zinóviev, Kámenev, Uglanov y los demás reside en que los nuevos choques en la “cúpula” reflejan profundas tendencias de las masas.

¿Cuáles eran las premisas políticas de las capitulaciones de la etapa 1929-1930? El giro burocrático hacia la izquierda, los éxitos de la industrialización, el rápido avance de la colectivización. El plan quinquenal absorbía la atención de las masas trabajadoras. Se abría una gran perspectiva. Los obreros se reconciliaban con la pérdida de su independencia política con la esperanza de nuevos y decisivos avances del socialismo. El campesino pobre suponía que la colectivización cambiaría su situación en el futuro. Se elevó el nivel de vida de las capas más bajas del campesinado, aunque es cierto que, en medida considerable, a expensas del capital básico de la agricultura. En esas condiciones económicas y en ese clima político se produjo la epidemia de capitulaciones.

El resurgimiento de todo tipo de oposiciones se explica por el avance de las desproporciones económicas, el empeoramiento de la situación de las masas, el incremento del descontento entre los obreros y los campesinos y la confusión en el propio aparato. La agudización de las contradicciones y la intensidad de la alarma que cunde cada vez más en el partido impulsan por la vía de la protesta a los “liberales” moderados, cautelosos y siempre dispuestos al compromiso. La burocracia, atrapada en un callejón sin salida, responde inmediatamente con la represión, muchas veces como medida preventiva.

Todavía no se escucha abiertamente la voz de la Oposición de izquierda. No es de extrañar; los periódicos burgueses que hablan de las recompensas supuestamente reservadas a Ríkov y Bujarin informan al mismo tiempo de “nuevos arrestos masivos de trotskystas”. La Oposición de Izquierda fue sometida en la URSS, durante muchos años, a una persecución policial tremenda, hasta el punto de que sus cuadros actúan en condiciones tan excepcionales, que le resulta mucho más difícil que a los “liberales” legales formular lisa y llanamente su oposición e intervenir organizativamente en los acontecimientos en curso. En relación con esto, la historia de las revoluciones burguesas nos enseña que los liberales en lucha contra la autocracia, aprovechando sus prerrogativas legales, fueron los primeros en hablar en nombre del “pueblo”; sólo la lucha entre la burguesía liberal y la burocracia allanó el camino a la democracia pequeñoburguesa y al proletariado. Por supuesto, ésta no es más que una analogía histórica, pero creemos que dilucida el problema.

La resolución del plenario del Comité Ejecutivo Central de septiembre, de manera totalmente extemporánea, se jacta de que “habiendo aplastado al trotskismo contrarrevolucionario, habiendo dejado al descubierto la esencia kulak antileninista de los oportunistas de derecha, el partido [...] logró éxitos decisivos [...]” Se puede suponer que en un futuro muy próximo se hará evidente que la Oposición de Izquierda y la de Derecha no están aplastadas ni aniquiladas sino, por el contrario, son las únicas corrientes políticas reales. Fue la política oficial de los últimos tres o cuatro años lo que preparó las condiciones para el resurgimiento de las tendencias termidorianas de derecha. El intento de los estalinistas de meter la izquierda y la derecha en una misma bolsa se facilita en cierta medida por el hecho de que hoy una y otra están a favor de un repliegue. Esto es inevitable: la urgente necesidad de un retroceso ordenado abandonando la línea del salto aventurero pasó a ser la tarea fundamental del estado proletario. Los propios burócratas centristas no sueñan con otra cosa que con la posibilidad de un repliegue ordenado sin perder totalmente su prestigio, aunque no pueden dejar de comprender que una de las cosas que lo ponen en juego es la escasez de alimentos y de otros bienes. Por esta razón retroceden sigilosamente mientras acusan a la oposición de hacer lo mismo.

El verdadero peligro político estriba en que la derecha es una fracción que está permanentemente a favor del repliegue; ahora se les da la oportunidad de decir: “Siempre

hemos exigido esto.” La atmósfera opresiva en que vive el partido no permite a los obreros comprender rápidamente la dialéctica del proceso económico y caracterizar adecuadamente la “corrección” limitada, temporal y circunstancial de la posición de la derecha y a la vez su incorrección esencial.

Por lo tanto, se hace más importante una política previsoramente clara e independiente de parte de los bolcheviques leninistas. ¡Seguir cuidadosamente todos los procesos que se dan en el país y dentro del partido! ¡Evaluar correctamente todos los agrupamientos de acuerdo a sus ideas y sus conexiones sociales! ¡No asustarse de la coincidencia táctica circunstancial con la derecha! ¡No olvidar, a causa de la coincidencia táctica, nuestro antagonismo estratégico!

La diferenciación política dentro del proletariado soviético se dará alrededor de los siguientes problemas: ¿Cómo replegarse? ¿Cuáles son los límites del repliegue? ¿Cuándo y cómo lanzar una nueva ofensiva? Todas estas cuestiones, muy importantes, no se solucionan dentro de sus propios límites. No estamos construyendo una política para un solo país. El destino de la Unión Soviética se resolverá en indisoluble conexión con el proceso mundial. Es necesario plantearles nuevamente a los obreros rusos los problemas del comunismo mundial en toda su amplitud.

Sólo la actividad independiente de la Oposición de Izquierda y la unificación bajo sus banderas del núcleo proletario fundamental podrán hacer resurgir al partido, al estado obrero y a la Internacional Comunista.

**Edicions Internacionals Sedov**  
**Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)**



*Consulta las publicaciones de nuestras 18 series*

- *01. Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas*
- *02. Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)*
  - *03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano*
    - *04. Obres escollides de Lenin en català*
    - *05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
      - *06. León Sedov: escritos*
      - *07.a Liga de los Comunistas*
  - *07.b Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*
  - *08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales*
    - *08.b Internacional de Mujeres Socialistas*
  - *09.a. Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Socialista Internacional*
  - *09.b. Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*
  - *10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*
- *11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*
- *12.a Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.*
  - *12.b Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS)*
    - *13. Eleanor Marx y Jenny Marx*
    - *14. Lenin: dos textos inéditos*
    - *15. La lucha política contra el revisionismo lambertista*
    - *17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
    - *18. Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*
- *16. Años 30 : Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*

Consulta también las publicaciones de las 29 series de nuestro sello hermano

(enlace desde imagen)

**Alejandría Proletaria**

